

**UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD CIENCIAS Y EDUCACIÓN**

RESEÑA DE JUEGO SIMBÓLICO

IVANNA MARIA TOLOZA PALACIOS

NOHORA PATRICIA ARIZA

2026

EL JUEGO SIMBÓLICO Y LA IMPORTANCIA QUE EJERCE EN LOS NIÑOS

Título: El juego simbólico.

Autor (s): Ángeles Ruiz de Velasco Gálvez - Javier Abad Molina.

Año: 2011.

Editorial: Graó.

El libro *El juego simbólico*, representa una pieza más dentro de la trayectoria que ambos autores han construido en el ámbito de la educación inicial, abarcando la etapa de los 0 a los 6 años. En este volumen, el foco principal es el juego simbólico, entendido como una experiencia fundamental en la niñez, y que a través de él, los pequeños tienen la oportunidad de transformar su realidad y crear mundos propios donde pueden "ser otros" y vivir otras vidas. Se tiene en cuenta, que este ejercicio no es solo diversión, es una herramienta poderosa para desarrollar la empatía, ya que les permite descubrir que existen formas de pensar y sentir diferentes a las suyas. Un punto clave que defienden los autores es que este es un juego libre y espontáneo, en donde no es algo que los adultos deban "enseñar", pues los niños y niñas son por naturaleza, los mayores expertos en la materia. Aunque esta actividad surge de forma natural en casa o en solitario, el libro destaca que su valor educativo es demasiado rico como para ser ignorado por el sistema escolar. Por ello, estas páginas son una invitación a descubrir todo el potencial y los beneficios de los juegos de imitación, reafirmando la idea de que la escuela no solo sirve para estudiar, sino que es un escenario esencial para aprender a vivir.

Los capítulos propuestos en esta ocasión, se adentran en la formación y la importancia del símbolo en el desarrollo infantil, comenzando con la función simbólica, que establece que los niños desarrollan la capacidad de imaginar y recordar a través de acciones y objetos que les rodean, por lo que esta habilidad no es arbitraria, sino que se convierte en un ejercicio de pensamiento crítico donde los niños resignifican lo que tienen a su alcance. A través de las ideas de Levis Strauss y Lotman, se ilustra cómo el símbolo actúa como un puente entre experiencias internas y externas, permitiendo que los niños no solo representen, sino que también comprendan su realidad cultural. Por ejemplo, un niño que juega a manejar un carro no solo emula la acción, sino que también integra su significado personal y social. El texto destaca la relación entre el desarrollo del símbolo y la comunicación no verbal, es decir, que antes de adquirir el lenguaje, los niños se comunican a través de gestos y objetos, creando un rico mundo de significados. Según Piaget, este proceso es individual, mientras que Vygotsky enfatiza la influencia social en la construcción del significado. Además, la acción es crucial en el desarrollo del símbolo, donde el juego lúdico permite a los niños ritualizar secuencias de actividad, que consiste en simular "que beben" hasta representar diversas situaciones, así el juego les ofrece un espacio seguro para

experimentar sin miedo al error. También se resalta la importancia del juego simbólico como un medio de transformación de la realidad en ficción, permitiendo a los niños distanciarse de su entorno y crear nuevas narrativas. Sin embargo, se critica la falta de espacios adecuados en la escuela, donde el juego debería ser una parte fundamental del aprendizaje. Los autores Bruner y Huizinga refuerzan la idea de que el juego no solo es una necesidad biológica, sino un vehículo esencial que le permite a los niños asimilar su propia cultura y conocer la realidad que lo rodea, por lo que el niño aprende a vivir. También se aborda la evolución del juego simbólico, desde la ritualización hasta juegos más elaborados de roles, a través de estas experiencias, los niños desarrollan pensamiento abstracto, creatividad y competencias lingüísticas, además de comprender dinámicas sociales y culturales. En cuanto al rol del educador es crucial en este proceso, ya que deben crear contextos de juego seguros y observar con atención, permitiendo que los niños exploren y se expresen libremente, es crucial tener en cuenta la idea de Malaguzzi, que menciona que "lo que no se documenta no existe", subrayando la importancia de la observación en la práctica educativa.

Finalmente, se explora la coexistencia de la realidad y la fantasía en el juego simbólico. El pensamiento mágico de los niños, aunque difícil de entender para los adultos, es una forma válida de comprender el mundo. Estos capítulos abren un diálogo sobre la importancia del juego simbólico en la educación y el desarrollo integral del niño, subrayando que el juego es un medio fundamental para que los niños exploren y expresen su realidad. Asimismo, este tipo de obras son herramientas fundamentales para quienes estamos en plena etapa de formación docente. No solo nos aportan teoría, sino que nos invitan a reflexionar sobre la necesidad de construirnos como educadores sensibles, al comprender profundamente el valor del juego, dejamos de ser simples transmisores de información para convertirnos en guías capaces de diseñar y ofrecer experiencias significativas y humanas. Libros como este nos recuerdan que nuestra misión es proteger la esencia de la infancia, brindando a los niños y niñas entornos donde se sientan comprendidos y libres para explorar el mundo a su manera.